

Con Byron puedo decirte: tus días terminaron; solo te faltaba la inmortalidad; empieza tu triunfo; tú no serás llorado; el llanto sería una injuria para tu gloria.

¡Salve á tu nombre! ¡Salve á tu ciencia! ¡Salve á tu genio!

FERNANDO MALANCO.



SEÑORES:

POR dilatada que sea nuestra mansion aquí en la tierra, ¿qué es la vida del hombre, sino la flor de los campos que en la mañana admiramos bella y fragante, y al declinar el día hallamos marchita y sin aroma? ¿Qué son nuestras vidas, sino ríos cuyas aguas corren sin detenerse jamás, hasta confundirse en el Océano, donde pierden su nombre para siempre? *

Sin embargo, hay gloriosas excepciones, hay hombres de raro mérito que hasta cierto punto se sobreviven, porque si bien su nombre está escrito en el catálogo de los muertos, también se halla grabado en el corazón y en la memoria de los vivos. A este número pertenece el Sr. Dr. D. Miguel F. Jimenez. Como miembro de varias Sociedades científicas, como catedrático de Clínica en la Escuela de Medicina, pero principalmente como médico, ganó laureles que no le puede arrebatarse la muerte.

Los opúsculos y artículos que debimos á su docta pluma, son notables por su claridad y concisión, no menos que por la profunda enseñanza que encierran y por la oportunidad é importancia de las cuestiones que con no igualado tino sabía escoger y presentar. Su palabra puede considerarse como simiente fecunda en verdades útiles á la ciencia, y de provechosa aplicación práctica.

Pero en lo que dió larga muestra y más claras pruebas de lo mucho

* Los pensamientos anteriores se hallan en los libros sagrados.

que valía, fué sin duda en el ejercicio de la Medicina. La vasta y sólida instruccion que tenia adquirida, el estudio que hacia de las enfermedades, no solo en los libros, sino en el hospital que dirigió por muchos años, el sosiego y serenidad de su ánimo en los casos más difíciles y comprometidos, lo reposado de su juicio y el verificativo de casi todos sus pronósticos, lo habian convertido en uno de los oráculos de la ciencia. Dios le concedió con extremada largueza las dotes necesarias para ser un excelente médico, y si no me es dable hacer el recuento de todas ellas, sí afirmo, sin temor de equivocarme, que de tal modo supo aprovecharlas, que merced á su aplicacion y diligencia pudo proporcionar á sus ciencias predilectas la adquisicion de nuevas verdades, alivio á los dolores que forman nuestro triste patrimonio, á sus numerosos discípulos preciosas enseñanzas, y honra merecida á su querida patria.

Si la gloria, segun la definicion del Orador Romano, es la fama dilatada y esclarecida de muchos y grandes servicios que se han prestado á los suyos ó á la patria ó á todo el género humano, preciso es convenir en que el Sr. Jimenez la alcanzó colmada.

La Sociedad Humboldt, cuyos sentimientos tengo la honra inmerecida de interpretar, se envanece, y con sobrado motivo, de haberlo contado entre sus socios fundadores, y en desahogo de su gratitud declara que le es deudora de incansable afan por conservarla y hacerla prosperar, y de escritos, si bien reducidos en extension, por todo extremo interesantes. Con razon nuestra Sociedad, lo mismo que otros cuerpos científicos le tributa un homenaje de profundo reconocimiento, y con indecible pena lamenta la pérdida irreparable de uno de sus más preciados ornamentos.

Antes de concluir me permitiréis, Señores, que exprese una consideracion de orden muy elevado que mitiga nuestro dolor, devuelve la calma al espíritu, é ilumina la oscuridad de la tumba con la luz serena y apacible de la esperanza. Vosotros sabeis cuál es esa fuente de donde brotan los más dulces consuelos, y sabeis tambien que nuestro inolvidable sabio jamás apagó la antorcha de la Fé; ántes alumbró con ella su camino, y en medio de mares revueltos y procelosos «navegó una larga y feliz navegacion.» * Tengo para mí que al terminar su travesía, ha comenzado á gozar de una dicha cumplida y sin fin.—DNE.

RAFAEL ANGEL DE LA PEÑA.

* Frase de Fr. Luis de Granada.